

Blas Infante, creyente

Profundo conocedor del ideólogo andalucista, nuestro autor se acerca a sus escritos para auscultar la dimensión religiosa. En una serie de calas sucesivas, descubre en Blas Infante una experiencia espiritual profunda y encarnada en la vida. Otro rasgo característico de su sensibilidad de creyente es la sincera vibración ante la personalidad de Jesucristo, no así ante la Iglesia. Pero sus reticencias frente a la institución eclesial no se traducen en el anticlericalismo típico de sus contemporáneos.

**Enrique Iniesta Collaut-Valera,
Sch.P. ***

A Infante le poseyó obsesivamente, hasta erigirse en la meta de su vida, lo andaluz. Andalucía fue su tema. Pero, a su lado, con igual jerarquía en el catálogo de sus intereses vitales, se sitúa lo religioso. Afirmar que en Infante alcanza igual nivel de frecuencia lo religioso que lo andaluz es tesis de grueso calibre.

Su dedicación a lo andaluz (historia, etnografía, derecho, economía, arte, antropología, sociología, folklore...) se entiende por su entrega social y patriota. Para esta presencia de lo teológico en los escritos infantianos no hay otra explicación que una inquietud del todo íntima, personalísima y sin «utilidad» ajena al

* Fundación Andalucía. Granada.

ámbito estricto de su propio corazón. Infante medita y lee y siente esta materia para alimento de su vida interior.

El resultado de su búsqueda en el campo profano, fue una «teoría de Andalucía» brillante, atractiva, iluminadora. La cosecha de sus pesquisas, estudios y meditaciones religiosas es un caos, un centón de preguntas sin apenas hallazgos. Fue un indagador fracasado. Su inquieto corazón no se calmó porque no descansó en El. Su caso es el del buscador que no encuentra. Pero en su trayectoria parece asomarse al hallazgo, como palpar con las yemas el feliz encuentro con El, pisar casi la tierra prometida. Y en esos trances, el alma en vilo consigue pasajes de una autenticidad turbadora.

Sólo en sus inéditos, he contado treinta santos y ciento sesenta y cinco teólogos citados y comentados (1). Una décima parte del índice de onomásticos publicado en «Los inéditos de Blas Infante» (2), pertenecen al campo de lo religioso. Publicó 14 libros y folletos. En todos ellos, lo teológico se entrefiera. Desgraciadamente, la única de sus obras de la que aún no se ha encontrado ningún ejemplar es la titulada «Reelección. La Religión y la Moral». Publicada en 1921 en su editorial «Avante», se trata de su primer libro. No queda sino un fragmento impreso que comprende las páginas 25-40 (considerado como inédito —«O»—), un ejemplar de la sobrecubierta de aquella edición (que es soporte del manuscrito «ADK») y el «índice del primer volumen» en el legajo «AD» (3).

«Reelección. La Religión y la Moral»

INFANTE intentó, a través de su sentimiento religioso, una visión sintética de la vida. Buscaba una «reelección», una interpretación y conducta nuevos desde la fe (4). Como es frecuente en quienes lo pretenden «por libre», sólo a medias lo consigue. En lo que nos resta de este libro infantilano, se da una premonición teilhardiana. En su última publicación («Manifiesto a todos los andaluces», del 15 de junio de 1936), afirmará que «lo humano es lo divino sobre la Tierra». Aquí se lee: «Vida es el hombre que idea, el bruto que

(1) Los seis más citados son S. Agustín (88 citas), S. Pablo (75), S. Juan (26), Sto. Tomás de Aquino (23), S. Francisco de Asís (19), S. Juan de la Cruz (12). Otros (entre 1 y 11 citas) son S. Alberto Magno, S. Alvaro de Córdoba, S. Atanasio, S. Basilio, S. Bernardo, S. Benito, S. Gregorio Nancianceno, S. Cirilo de Alejandría, S. Ireneo, S. Isidoro, S. Juan Crisóstomo, S. Juan Damasceno, S. Jerónimo, S. León Magno, Beato Raimundo Lulio, S. Paulino de Nola, S. Francisco de Sales y Sta. Teresa.

(2) Iniesta, Enrique: *Los inéditos de Blas Infante*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1989.

(3) Idem. Id., p. 27.

(4) Idem. Id., p. 92.

atisba, el pájaro que canta, la planta que florece, el agua que murmura, el aire agitado o dormido, la roca muda e inmóvil... Vida es hasta el esqueleto de un animal y el almacén de un astro apagado y frío. ¡Cuánta Vida escapa del fondo de los pudrideros y de los osarios...! (5). Posiciones de Teilhard se aprecian en las páginas 33 (objetivo de la vida), 36 (evolucionismo), 37 (lo colectivo, paso siguiente en el perfeccionamiento), 38 (más allá de la muerte)... El manuscrito «P» es un comentario al prólogo de Juan: «Donde pusisteis que la creación fue hecha, (versículo 10), poned que la creación está haciéndose». Porque «la creación no está terminada» («P», 2-3). En el semanario *Andalucía* (Córdoba, 6 de enero de 1920), firma un pasaje de singular fuerza: «La vida avanza trabajosamente clamando y creando perfección (...). El nuevo Génesis dirá inversamente, conciliando a San Juan con Goethe, al antiguo: Desde la eternidad, el Verbo y la Acción, la Acción inspirada por el Verbo, la Vida, clama y lucha por crear en el Hecho a Dios, se debate por encarnar, por realizar el Verbo o el imperativo que la anima (...). Vida de Dios, encarnación de Dios, resplandor de Dios, esto es la belleza realizada por la vida o por el arte».

Con una premonición de Teilhard, su entusiasmo por Otto del que lee, medita y anota hasta veintitrés pasajes (6). Su vivencia de lo trascendente no arranca de la revelación bíblica. Es más religiosa que cristiana. Infante es muy hijo del XIX de cuya cultura se ufana: «A pesar del tópico que condena al XIX, el gran siglo perdurará eternamente en la memoria de los hombres. Las teorías estéticas y filosóficas, éstas en cuanto su materia es susceptible, se han dejado incluir en el concepto de las modas y seguir sus leyes (Simmel). Siempre que veo justificar las joyas de bisutería por el cambio constante de la moda que impide el uso de las joyas auténticas, pienso en las teorías estéticas y filosóficas de este nuevo siglo narcisista» («ADC, 7»). El XIX, amigo de la teosofía más que de la teología y olvidado de lo bíblico, genera una religiosidad especulativa y un tanto fantasmal; plantea autónomamente (más filosofeando que filosofando); luego, busca confirmar y probar con citas bíblicas. Anda por los polos más alejados de Barth. En ellos campa Infante.

La experiencia religiosa

DE 1924, siendo don Blas notario en Isla Cristina (Huelva), recibe una extensa carta firmada por «Antonio», seguramente Valdés, un médico sevillano (7). Su corresponsal, que se averigua por las caracterís-

(5) Infante, Blas: *Reelección - La Religión y la Moral*, Ed. «Avante», Sevilla, 1920, p. 32.

(6) Iniesta, Enrique: *Los inéditos de Blas Infante*, Funda. B. Infante, Sevilla, 1989, p. 121.

(7) Idem. Id., pp. 45 y 49.

ticas del documento persona culta, es un inquieto religiosamente hablando. Si por un lado, pertenece a una asociación católica (que presiden dos clérigos), por otro, dice asistir a un grupo teosófico. «Hace usted, en sus cartas, algunas afirmaciones que, por lo rotundas, desconciertan», le escribe (8). El manuscrito inédito «AGH», es una carta de Infante a un grupo sevillano de teósofos —entre quienes figura el conocido poeta Fernando Villalón— a quienes aconseja mientras se distancia de ellos al menos por dieciocho veces con un «vosotros». Los consejos se rigen por una desconfianza matizada pero decidida. Esta carta parece la descrita como «afirmaciones rotundas que desconciertan». «Están ustedes preparando el último cisma», les escribe Infante según «Antonio» (9).

Su afición lectora no le frenó en el terreno de la especulación. Fue hombre de oración, de una honestidad notoria y exageraba su generosidad. Pero el dato más llamativo de la autenticidad de su vivencia religiosa aparece cuando desde marzo de 1934 a septiembre de 1935 Infante se retira a su casa de Coria del Río («Dar Al Farah», Casa de la Alegría, Sevilla), se entrega al silencio y a la oración. Testigos de este período son trece cuadernos de notas espirituales de una grafía cuidadosa que revelan la paz que le serena el alma. Sólo en el llamado «El Libro Nevo», (inédito «AGG») la pluma (que, normalmente tacha y corrige con nerviosa insistencia) corre fácil; en unas cuatrocientas cincuenta líneas, he contado sólo ciento diecisiete correcciones. El mismo se admira: «Mi pluma vuela», dice («AGG», 115). Y lo repite: «Mi pluma es un caballo desbocado» («AGG», 176) (10).

Parece excepcional que un político se retire como eremita cuando sus luchas por su pueblo en lo social (fue nombrado por la República miembro de la «Comisión Técnica» para la Reforma Agraria) y en lo constitucional (su campaña en favor del Estatuto Andalúz) fracasan. El mismo dirá: «Nuestros pocos amigos me incitan constantemente a comunicarme con ellos. Algunos, hasta llegan a reprocharme con máxima dureza mi silencio durante los últimos años; el cual, según aquellos amigos, implica un desasimiento mío respecto a la Causa Liberalista de nuestro Pueblo Andalúz» (11). En un texto del verano de 1931, perteneciente a su libro «La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía» (Ed. «Avante», Sevilla, 1931; 3.^a ed., «Aljibe», Granada, 1979, págs. 36-37), ya anunciaba su inquietud: «Dan ganas, como decía nuestro Mohidín Ben Arabí, el gran místico andalúz, maestro de San Juan, de Santa Teresa y de todos los místicos españoles, de ausentarse del mundo, de situarse frente a Dios, coordinación de todas las verdades». «Nos entran ganas de... hacer en el alma la *noche oscura* (subraya él) y llegar a negar su espejo a la reflexión de todas esas lucecitas animales, exteriores e interiores, rojas, amarillas, verdes o moradas, para llegar a la unidad

(8) Inédito ADY, 6.^a *Los inéditos de B. Infante*, p. 41.

(9) Idem. Id., pp. 55-56.

(10) Infante, Blas: *Carta andalucista*, septiembre de 1935.

con Dios» (la alusión a los colores de las banderas, entonces en litigio, es evidente. En igual lugar, él precisa: «Banderas, el ser de los colores»).

Este es su clima interior en los meses de silencio. Dolorido, «ordena, como andaluz, es el “ay” del cante jondo—, el dolor al goce de la creación espiritual y al fin de esta beatitud» (12). «¡Bendito el dolor que lleva a la rebelión! El dolor viene a enseñarnos lo que no debiera ser», escribió en «Bética» (Cf. nn. 50 y 51). «El camino del Poder verdadero (en Infante «verdadero» significa una aleación de autenticidad y lealtad, lo «natural», espontáneo y limpio de cualquier artificio) es sufrir con el dolor de todos» (13). «Hay dolores inútiles o malditos, que son aquellos que no disminuyen el dolor ajeno» (14). «El dolor innecesario es el enemigo de Dios y del mundo» (15).

Dos textos con que coronar la referencia a esta experiencia de desierto: «Se ausentó Anaxágoras despreciando todo cuidado público y uno le preguntó: ¿Ningún cuidado os queda de la Patria? Y respondió el filósofo: *Yo venero en extremo la Patria*. Y señaló al Cielo» (16). «Bugavad» es uno de los seudónimos que emplea don Blas en los manuscritos inéditos de carácter religioso. El manuscrito «K» se titula «El dolor de Bugavad» y allí dice (17): «Vea yo y formule en la Verdad infinita y en mí gozaré de *El que vendrá*, por adelantado... Pero ni aun así pudo gozar.. De su abstracción le sacaban el alarido, la angustia de la Vida herida en el hombre, el aullido de la injusticia».

Jesucristo

LA sensibilidad religiosa de Infante vibraba con «lo santo». Escribe sobre «la Obra de Jesús»: «En el Evangelio de Jesús se consume, se perfecciona la idea de Dios. Pero sería un error pensar que esta racionalización significa la eliminación de todo sentimiento luminoso. El Reino es el objeto milagroso en absoluto, lo que se opone al aquí y al ahora, lo heterogéneo y celestial con todos los motivos auténticos del tema (aquí, una palabra ilegible) religioso, el respeto temeroso y el incentivo y reclamo del misterio» (18).

Dios sin Jesucristo «nadie va al Padre sino por mí», suele concluir reducido

- (12) Infante, Blas: *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, 3.^a edic., «Aljibe», Granada, 1979, p. 65.
- (13) Inédito J-2: *Los inéditos de B. Infante*, p. 26.
- (14) Inédito N-8: *Los inéditos de B. Infante*, p. 26.
- (15) Infante, Blas: *Los mandamientos de Dios a favor de los animales*, IV. Edición en Sevilla, sin fecha.
- (16) Inédito G-3 y 5: *Los inéditos de B. Infante*, p. 26.
- (17) Inédito K-23: *Los inéditos de B. Infante*, p. 26. Sobre el tema, cf. en igual obra, en el índice analítico, el epígrafe «dolor», p. 80.
- (18) Inédito AE-72: *Los inéditos de B. Infante*, p. 28.

a un fantasma tan lejano como tremendo. Blas Infante recoge un dicho de Walter Mathenau: «Un Dieu tout-pouissant, tout-savant, parfait et calme serait un ogre. Dieu souffre. Il s'efforce. Il à pitié». Y la comenta: «El que Dios sufra y luche por nosotros es un grandísimo consuelo que muchos pueden legítimamente sentir». Y también: «El Dios de Scheller tiene para mí el inconveniente de que no puedo rezarle» (19). Entre Jesucristo y nuestro andalucista hubo un encuentro: en el manuscrito ADJ (20) tras dos folios en que transcribe «logia» de Cristo, este contacto directo con la Palabra le provoca: «Jesucristo hombre es divino; Divino, es humano, el genio religioso más grande que presenta la historia de la humanidad». Hay momentos en que la cercanía entre Jesucristo y él se manifiesta en una vibración emocional evidente. Leyendo cristología —desde textos bíblicos y teólogos ortodoxos, hasta los escritores más alejados del XIX—, llega a una significativa exclamación en la que parece «tocado» en una central fibra sensible: «Ni un Dios antiguo (Couchoud), ni el Christus de Suetonio, ni Josué (Dujardin), ni Ananías, hijo de Panther y Myriam (Talmud), ni alguno de los mesías que cita Josefo, son comparables con mi Jesús... Todos ellos pudieron ser acaso. Ninguno de ellos fue. Ningún hombre, ninguna doctrina de un hombre, alcanza a tener virtud para imponerse con tanta majestad. Ningún manejo de un grupo de hombres, ningún complot, sea animado por el ideal, séalo por la codicia, puede determinar sus contundentes resultados. No era un hombre, era la Humanidad. No era una doctrina de un hombre, una doctrina humana» (21).

Dios en Cristo. Lo encontró. Pero Jesucristo sin la Iglesia puede quedarse en la vivencia nostálgica, en recuerdo melancólico y romántico, hermosamente añorado, de un personaje excepcional, del mejor ejemplar humano. Es muy cierto que Infante perseveró en su admiración honda por Él, lo es que fue tan consecuente que se arruinó económicamente en un continuado reparto de sus bienes, pero no hay duda, Blas Infante ofrece al descubierto su costado de creyente: le falta la Iglesia. Esa variedad, esa renovada lozanía del que halla a Jesucristo en la comunidad, en la Palabra celebrada y coronada en el sacramento, le falta a don Blas. El dato es de origen complejo. Esconde en la manga su análisis de la Iglesia y el ambiente anticlerical de aquellos años.

La Iglesia

«**P**ARA llegar hasta El, no se precisa o no existen intermediarios. Entre la Suprema Realidad y la ínfima realidad, no existe

(19) Inédito 28 y 61: *Los inéditos de B. Infante*, p. 28.

(20) Inédito ADJ-85 y 80: *Los inéditos de B. Infante*, p. 42.

(21) Inédito ADC-11: *Los inéditos de B. Infante*, p. 41.

mediador; si acaso, otra ínfima realidad profética, anunciadora de estas verdades. Es el dogma de Jesús». «Dios rige a los fieles desde el Santuario de ellos mismos. Cada uno de vosotros sois un templo. El templo verdadero sois vosotros mismos (1.^a Cor 3, 16; 2.^a Cor 6, 19 y Jn 4, 18-24)». En el manuscrito infantiano a que pertenecen estos textos, abunda en igual criterio (22). Está relativizando la mediación. Cae en algún exceso: hablando de las imágenes religiosas, dice haber «generaciones que no necesitan de expresiones sensibles o de símbolos de ese orden para remontarse a la comprensión y goce de lo divino». Porque «el arte expresa la forma próxima sectaria». Pero matiza: llama «engañarse» a ignorar que «el espíritu se vale, para su expresión accidental, de los nombres o formas accidentales de las sectas» contra las que invoca «una Religión Pura y Universal de la que las religiones positivas son casos más o menos expresivos» (23). Comentando los incendios de mayo de 1931, escribe: «El Poder republicano vio con indiferencia arremeter contra los tesoros artísticos de los templos, el asalto a edificios y las hogueras y el arrastramiento de imágenes..., objetos en que han venido posándose secularmente fervores ingenuos». «El Ayuntamiento de Avila ha querido animar con espíritu revolucionario incontrastable una plaza del pueblo. ¡Ya está hecha la Revolución en Avila! ¡Se ha quitado de la plaza el nombre de Santa Teresa!» (24).

Como es notorio, en Andalucía se vive lo religioso de forma encarnada y barroca. Infante no parece hombre que coticie la religiosidad popular pese a haberse interesado muy en serio por la antropología de su pueblo. Apenas la observa en ninguna de las publicaciones y escritos que nos han llegado.

Hay pasajes en que cae en una inmoderada retórica al enfrentarse con el clericalismo: «¡Fuera del templo de mi Padre, hombres de tiara y de mitra y de hábitos talaros. ¿Quién os ha erigido en casta?!» (25). Retórica porque Infante trataba con afecto a gentes «de hábitos talaros», como se comprobó antes (nota 1), era lector de santos, entusiasta de San Francisco, guarda buen recuerdo de sus maestros escolapios en el Colegio de Archidona (26), según testimonio familiar, acogía con amable solicitud al limosnero del santuario franciscano de Loreto, en Espartinas (Sevilla), era padrino de una religiosa de clausura a la que regaló una imagencita del Niño Jesús... Pero, también, una herida antigua, una perplejidad frente a una institución que le desconcierta. Quizá un concepto preciso de la paradoja de lo sacramental le hubiera ayudado en la crisis. También en este punto

(22) Inédito B-35 y 39: *Los inéditos de B. Infante*, p. 35.

(23) Infante, Blas: *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, 3.^a ed. «Aljibe», Granada, 1979, p. 52, 53, 37 y 108.

(24) Idem. Id. pp. 52-53, 36-37.

(25) Inédito AGG, 9: *Los inéditos de B. Infante*, p. 55.

(26) *Los inéditos de B. Infante*, 101. Iniesta, Enrique: «El período infantil de Blas Infante, 1885-1900», *Andecta Calasanciana*, n.º 59, enero, 1988, p. 123-138.

fue un heredero del XIX: «Tiene explicación el apasionamiento del XIX en el juicio religioso. Estaban muy cerca de la Institución que en nombre de la Religión, había perseguido su ingenua libertad», reconoce (27). (Con la comprensión histórica que exige la postura de Pío IX en la crisis de la unidad de Italia, sí conviene «comparar» aquel Papa con el Juan XXIII ya tópico, ya significativamente legendario. Nos ayuda a entender a los hijos de aquel siglo y más, si son nacionalistas).

El Papado

TANTO le duele el tema, tan biográficamente le dificulta un vuelo suelto en su interioridad, que dedica abundantes lecturas reflejadas en sus notas inéditas: «El Cristianismo de las catacumbas es una Religión optimista. Pinturas, estatuas, relieves nos lo vienen a probar evidentemente con la expresión de sus símbolos. Eros, ninfas, orantes y cristóforos. Es una Religión de amor y de poesía que no ofrece visiones sombrías, fuentes de terror (...). Surge la vida por todas partes y todas las fuerzas rebeldes o bravías acaban voluntariamente atraídas a constituirse en elementos integrantes de un supremo conjunto armónico, gozoso y riente. Orfeo extasía a las bestias convirtiendo en ingenuidad amorosa sus ferocidades (fresco de las catacumbas de Domitila), Cristo es un Hércules niño que doma leones y recibe sencillas ofrendas (sarcófago denominado teológico, Museo de Letrán).

Las escenas representadas todas son de vida feliz, evocada por el conjuro de un dulce e infinito amor. El paralítico que recobra la agilidad de los miembros y carga con el lecho ya inútil (catacumbas de Lucía y de Domitila), la resurrección de Lázaro y la multiplicación de los panes y peces (San Calixto), etc., simbolizan la vida sana, renovada eternamente, plena de abundancias, que florece alegre y triunfante (...). Cristo, siempre niño, representa la intuición joven y poderosa que combate y vence a la sabiduría detallista, premiosa, fragmentaria, con alas cortadas por la desconfianza y el prejuicio de los doctos oficiales» (28).

Este excesivo idilio naufraga con el Edicto de Milán: «Al Dios emperador se someten los dioses nacionales; sustituido aquel Dios más adelante por Cristo mediante el pacto de la Iglesia con Constantino, cuando la unidad política tendía a quebrarse y se procuraba salvar el Imperio moral de Roma como base del Imperio político» (29).

(27) Inédito ADC-7: *Los inéditos de B. Infante*, p. 41.

(28) Inédito ABM-26-27: *Los inéditos de B. Infante*, pp. 26 y 85.

(29) Inédito AAX-44: Pasaje suprimido en la edición de este manuscrito. Sobre esta edición incompleta del AAX —titulada como el «Fundamentos de Andalucía»—, véase *Los inéditos de B. Infante*, p. 33 y el periódico *El País*, 19 y 24 de septiembre de 1984.

En su obra «La dictadura pedagógica» (cuya primera edición es de 1921), vaticina Infante la corrupción del comunismo en la URSS por obra de las castas burocrático-castrenses y lo afirma en un cierto paralelo con las clericales: «Cristiano fue Constantino. Todos conocen las enormidades que se atribuyen a su persona. Cristiano fue su Imperio. Pero ni en el Derecho Privado ni en el Derecho Público del Imperio, ¿se nota radicalmente el triunfo del cristianismo?».

Y sigue: «¿Qué hicisteis, cristianos? Para dominar, aceptasteis el Código del Imperio. ¿En dónde estáis? No vino el Imperio a vosotros, sino que fuisteis vosotros al Imperio. Os seguisteis llamando cristianos, pero la Palabra del Maestro está inédita en sus Escrituras. ¿Vive esa Palabra en vuestras comunidades?» (30).

Dibujó el período posterior inmediato a Constantino como el reverso del de las catacumbas: «El sacerdote oficiaba en el siglo IV y probablemente en los anteriores, de cara a los fieles o a la fidelidad. Tenemos como pruebas el fresco acerca de la Consagración del Pan, en el cubículo de los sacramentos de las Catacumbas de san Calixto y el altar de la iglesia de san Clemente (Roma), dispuesto como el de la primitiva incendiada a últimos del siglo XI; el cual altar se encontraba dispuesto de modo que el sacerdote da la cara a los fieles. Más adelante, el sacerdote cristiano vuelve la espalda a los fieles o a la fidelidad» (31).

La visión infantiana del Papado habría que contemplarla con sus tesis sobre «la conquista cristiana o europea», «llamada cristiana» (32), vulgarmente calificada «Reconquista».

Pero no anticlerical

EL ideólogo andalucista no se sentía cómo-do contemplando el clericalismo y tampoco lo estaba entre algunos de sus amigos anticlericales toscos y furibundos: Barriobero, Eduardo Ortega y Gasset, Pedro Vallina, Juan Antonio Balbontín, etc. Escribe en su citada obra «Reelección. La Religión y la Moral» (pág. 28): «En un Estado arreligioso y amoral, falta aire para los espíritus progresivos». Su corresponsal, Jesús Martín Jiménez, le escribe en mayo de 1934 hablándole de la revista «Don Quijote»: «Parece que va aburriendo a los lectores; creo, que me perdonen sus inspiradores, que se le ve demasiado el

(30) Infante, Blas: *La Dictadura Pedagógica*, 1.ª edic., Ed. «Avante», Sevilla, 1921, pp. 20-21. Hay una segunda edición facsimilar en «Fundación Blas Infante», Sevilla, 1989. «Gran Enciclopedia de Andalucía», «Promociones Culturales Andaluzas», Sevilla, 1979, p. 2048.

(31) Inédito ABM-20: *Los inéditos de B. Infante*, p. 36.

(32) Infante, Blas: *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, 3.ª edic., Granada, 1979, pp. 104 y 86.

triángulo y el compás (...). En verdad, no ha respondido, a mi juicio, a lo que anunciaban. Ya, la carne de cura no la toleran más que estómagos estragados, ya ha pasado de moda; sólo la sirven los que no tienen otras viandas en su despensa» (33).

El 30 por 100 de los andalucistas (como el 30 por 100 de los diputados de la II República) pertenecían a la masonería. Don Blas, no. A la investigación anterior sobre ese aspecto, conviene sumar esta carta de Martín Jiménez, íntimo del mentor del andalucismo (34).

La honestidad

«LOS pueblos nos miraban atónitos como diciendo: ¡Tener vergüenza y meterse en elecciones!». «Para mí, la política es actividad indeclinable, desinteresada, pedagógica, noble». «Todo político que de la política haga oficio o absorbente profesión continuada, es un pícaro». La política es *un trabajo más*, un trabajo oneroso, altruista. «Por eso dicen que no sirvo para político». «Creo posible abrir camino a una transformación del concepto de la política o hacer prácticamente eficaz una política decente» (35).

Al año de escribir esos textos, el 11 de agosto de 1936, fue fusilado. El 4 de mayo de 1940 —tres años y nueve meses después del fusilamiento— el «Tribunal de Responsabilidades Políticas» sentencia. En ella queda un dato que es un mundo: después de 26 años de ejercicio de notarías, por todo legado deja a su viuda y cuatro hijos niños «una finca con 138 pesetas con 85 céntimos de líquido imponible, donde existe una casa de valor aproximado de 30.000 pesetas».

Infante se atrevió a enfrentarse públicamente a sus adversarios políticos como «irreductible ante las ofertas de colaboración» con quienes «hacían una política indecente y aribista». Y escribió: «El generoso siempre tiene a mano algo con que satisfacer su generosidad» (36). En una nota manuscrita que publica en facsímil Manuel Barrios en su edición de «Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo» (de Infante), aparecen sus cuentas caseras: la partida de mayor cantidad —«el *total* de casa»—, es doblada por la que él titula «sablazos y limosnas», 1.070 pesetas (37).

«El generoso siempre tiene algo con que satisfacer su generosidad».

(33) Inédito ADY-22.ª: *Los inéditos de B. Infante*, p. 45.

(34) Sobre el tema de la masonería y B. Infante, véase mi artículo en *El País*, 12 de agosto de 1986, p. 20.

(35) Inédito AGG: *Los inéditos de B. Infante*, «Cartas andalucistas», Sevilla, 1935.

(36) Inédito AGG-36: *Los inéditos de B. Infante*, p. 55.

(37) Infante, Blas: *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1979, ed. de Manuel Barrios, p. 201.